

---

# Ríos y mares amarillos

---

Juan David Domínguez Shek<sup>1</sup>

Recibido el 30/10/2024

Aprobado el 08/11/2024

Cómo citar este artículo:

Domínguez-Shek, J.D. (2025). Ríos y mares amarillos. *Trans-pasando Fronteras*, (22). Ríos y mares amarillos. (n.d.). *Trans-Pasando Fronteras*, (22). <https://doi.org/10.18346/retf.i22.7202>

---

1 Estudiante de Licenciatura en Ciencias Sociales y Antropología en la Universidad ICESI.

## Resumen

Esta carta va dirigida a María Isabel Galindo Orrego con quien converso y encuentro cruces tanto con su lugar de trabajo de campo en La Barra, en Buenaventura y el mío en La Playita, en el Jarillón del río Cauca. Tanto el azogue y la Capa Rosa dos sustancias hermanadas revelan los caminos tóxicos que auguran el fin o un nuevo comienzo el cual compartimos. Ríos y mares amarillos es la respuesta recíproca con mi quien fue mi maestra y me enseñó que la vida y la misma antropología es una conversación siempre abierta, en ocasiones amarillas y otras veces rosas.

## Abstract

This letter is addressed to María Isabel Galindo Orrego, with whom I find points of convergence in our conversations, as well as in our respective fieldwork locations – hers in La Barra, Buenaventura, and mine in La Playita, along the Jarillón of the Cauca River. Both azogue and Capa Rosa – two kindred substances – reveal toxic pathways that herald either an end or a new beginning, which we share. *Yellow Rivers and Seas* is a reciprocal response to someone who was my teacher and taught me that life – and anthropology itself – is always an open conversation, sometimes yellow and other times pink.

## Agua

*Le hablaré de ti  
a todas las aguas  
A las límpidas cascadas  
y los ríos azufrados  
a las lagunas turbias  
y a los charcos del camino  
a las vertientes del páramo  
y los morichales  
a la tibia llovizna que ávida acaricia  
el cuerpo tembloroso  
y anhelante de la noche  
A cada acuoso milagro  
que como una bendición  
desciende con húmeda ternura  
desde tu recuerdo*

Diana Carolina Forero

Escribo sosegado y de noche como suelo hacerlo. Le escribo a María Isabel, a la muerte amarilla que aguarda con sigilo el más mínimo quiebre. Escribo obstinado. En silencio. Me acompañan una foto suya y una de mi madre. Quisiera poder leerle estas letras —amarillas— decirle que sembró y no cualquier cosa. Sembró en mí un amor infinito por las aguas y sus sedimentos, por la gente que habita tanto en el fondo como en las orillas del río Cauca. Pues, cada vez que la leo, me acerco a la caverna miasmática, al misterio profundo. El limbo. Al torrente intoxicado que augura muerte, pero, también, florecimiento. No quiero espantar aquello dado a modo de don, porque todo avanza, el tiempo todo lo diluye y la memoria inquieta se vuelve des-hecho para erguirse con ímpetu en los sueños.

### **Abismo mánglico: de tiempos rosas y azogados**

Sueño o realidad. Anciana; sabia potencia, orisha que guía los caminos hacia lo profundo. Caracola ermitaña en espiral de monte y mar. El laberinto, el agua, la espuma, signos de color mandarina que se entregan al igual que la tierra. Movimiento telúrico. Vida lunar, cósmica que se tejió en el polvo para volver a ser concha. Órganos metamórficos, capullos de mariposas y luciérnagas, vigía menguada por el corte —el verso— de las pujas y quiebres del mar. Maestra del abismo. Vos sos el encuentro alunado y fascinado por lo onírico y fantástico de seres mágicos y mutados. La ruina, todo lo toma, todo se lo queda. Hipnotiza. Conjura un impulso voraz que como agua corre y se agita con el cambio. Presagio rosa y azogado en el que la vida se debate, no lucha, solo se entrega y aguarda en radical soledad lo que le corresponde.

La Marea y La Playita son lugares hermanados por la destrucción acuática y la toxicidad que envenena a todos los cuerpos. Formas de vidas líquidas atravesadas por arremetidas violentas y crueles. Capa Rosa<sup>1</sup> y azogue, sustancias cercanas y fugaces. Furia que se lleva todo a su paso. Pudre y corroe. Augurio del final de los tiempos o el comienzo de algo nuevo. Vida-muerte que cría e híbrida otros mundos. Pachakutis. Historias sin fines, cíclicas que se hacen en la correspondencia, del compost afectivo que anima al amor como fuerza vital y mutua de los seres.

---

1 La Capa Rosa o Agua Mala es un fenómeno que sucede en río Cauca, debido a que el agua se queda sin oxígeno por las fuertes lluvias y la contaminación por metales pesados como el mercurio y el cadmio. En tiempos de Capa Rosa se pescan oportunidades o eso es lo que dicen las personas de La Playita; pescar oportunidades es la acción de atrapar peces sin necesitar atarraya, ya que estos salen asfixiados.



Maestra, humus, compost, muerte, vida, tectónica, agua, encuentro, posibilidad, híbridos, roca, abismo...

Hace poco estuve cerca de tu Marea vislumbrando con asombro y nostalgia aquella fuerza del mar. El corte o el verso, como me contaste, eran el signo de qué, subidas las horas (tiempo) las playas pronto desaparecen —se vuelven otras—. Aún me sigo preguntando cómo encontrarte, saberte cerca y escuchar tus palabras sabias. Me digo a mí mismo, me repito, que ahora sos pensamiento, María. Sos la espesura del agua y, sobre todo, la belleza indescriptible del misterio de las rocas que conforman los abismos.

Mientras estaba en la lancha, a lo lejos, se podía divisar la desembocadura del río Anchicayá en el océano Pacífico, acompañado de un verde distinto, un verde manglar, que se volvía como una mancha clavada en medio de tanta agua. Dicen que ese es uno de los puntos en donde sale la coca ya procesada, pero que también viven alrededor de 70 personas que son de una misma familia y se mantienen gracias a la pesca y la piangua cosechada. En una de nuestras tantas conversaciones me decías queque, por alguna extraña razón, la coca y el oro están emparentadas, enloqueciendo a las personas, volviéndose dementes y envenenando los mares, los ríos y las montañas. La destrucción se hace a su paso y lo descompone todo. Nos repetías, entonces, con obstinamiento en tus clases, unas preguntas que presagiaba en lo profundo tu cuerpo: ¿cómo lidiamos con el veneno?, y ¿cómo conversamos con él?

Ahora estoy seguro de que esas dos preguntas me llevaron a un mundo que me reclamaba con fuerza: la Playita y el río Cauca. En ese lugar se reveló con contundencia, una tal Capa Rosa o Agua mala. Algo me dice que ya nos conocíamos de otros tiempos —aunque siempre le he temido—. La Capa Rosa es el horror y la bendición al mismo tiempo, es la vida y la muerte. El limbo y la caverna. El 11 de abril, mientras caminábamos yo te contaba sobre ella y me acuerdo con nitidez que me dijiste: “tal vez allí está lo que tanto buscas, en lo intoxicado están los posibles caminos”. Esas palabras aún siguen en mi memoria y en mi constante búsqueda por el milagro y en estos momentos por su contrario, lo envenenado.

### **Senderos amarillos. De mar y río**

Maestra, a casi 4 meses de tu partida, de tu viaje chamánico, los mensajes no paran de aparecer, de revelarse. En 3 sueños te he visto. Te apareces como cangreja, concha, puente, arena, abuela, muelle y sirena. Según mi madre, en los sueños también sos su nueva sobrina y, ya haces

parte de ella. En el abismo florecieron flores amarillas. El amarillo inundó con su vivacidad la niebla y pintó la muerte. Transformó lo que se creía enfermo en muchos bichos, en muchas vidas en expansión... Tu muerte trajo un regalo, un don, de los que tanto te hablé. Otra maestra. Lorena y su belleza mística.

Ahora, cada vez que pienso en el misterio que me habita, pienso en mi madre, en vos, María Isabel y Lorena, en tres mujeres —maestras— cuyas imágenes relaciono con la triple diosa, Hécate. Diosa de los caminos y las encrucijadas, guardiana de las semillas, del verbo que dota de expresión y un profundo amor para todos. En particular, vos sos la gracia mágica y sobre todo amarilla, porque pensar en vos es atreverse a escribir sensible y sobre todo jugar con la materia que siempre está preñada de vida y cambio. María Isabel, sos la profundidad misma del agua, te convertiste en verso, en la poesía del mar que revitaliza y cambia todo lo que se creía fijo e inmóvil. Tu muerte me recuerda a un amarillo intenso y la posibilidad regeneradora de (re)encantar el mundo desde el amor infinito por todos los seres. También, sos la conversación generosa de pensar que la muerte es vida y que en lo tóxico también existe posibilidad y potencia.

La marea te crió y sobre todo te reclamó. Te devolvió al origen. Un 16 de junio te me apareciste en un sueño, sentada a orillas del río Cauca con tu fiel compañero, Chango. Los girasoles a tu alrededor eran parte del paisaje. Me dijiste las siguientes palabras: “llevándola” y “aquí en tus aguas”. Aguas que conjuramos juntos y, sobre todo, me mostraron parte del misterio. El Cauca te ungió, Marucha. Maremágnum que desborda la vida y bordea la muerte. Flores amarillas guardianas del barro milagroso y curativo. Solo me quedo, a modo de realidad o sueño, que es en el río Cauca donde nos volveremos a ver.

Gracias por toda la ternura y la fascinación por el agua, por las lecturas compartidas y el luto amarillo que vivimos por la muerte de uno de nuestros padres. No me queda duda que las libélulas amarillas te recogieron, al igual que la diosa maya Ixchel. Regeneración. Tu existencia, al igual que tus clases, fueron telúricas, pues agitaron con alegría y sobre todo esperanza radical de imaginar y habitar otros mundos que sí son posibles. Me quedo con la imagen de tu risa y tus crespos, con las preguntas inquietas y amorosas. Me quedo con tu gracia amarilla y el devenir de tus letras. Me quedo con el don, con Lorena y su inigualable presencia. Recibo.



Amarillo, libélulas, barro, tiempo, temblor, crianza, magia, enredo, cura, metamorfosis, agite, origen...

Vos me enseñaste que, en el torrente intoxicado, en el abismo o la caverna miasmática, existe la posibilidad de transformación. Que no existen órganos enfermos, sino, más bien, órganos que inician una secreta metamorfosis, como diría Watanabe. Por eso, ahora, sos la transformación radical misma, la semilla de que todo lo que se da, siempre se devuelve. Nos veremos en las profundidades del Cauca, en el cruce de las aguas que socorren y limpian. En el Milagro.

## Referencias<sup>1</sup>

Domínguez-Shek, J.D. (2024). "Cuando el río llegó": hacer escuela con el agua. Una etnografía de dones y venenos

Galindo Orrego, M. I. (2021). Abismos y mareas.

---

1 Todo lo escrito aquí es producto de las vivencias de campo y las conversaciones y lecturas cuidadosas con María Isabel. Por esa razón, no hay citas literales, más bien paráfrasis de diálogos íntimos y fascinaciones compartidas. Los dos textos referenciados son de alguna manera la inspiración relacional para escribir esto a su memoria y legado en la escritura etnográfica.